



Cardete del Olmo, M<sup>a</sup> Cruz, *El Dios Pan y los Paisajes Pánicos: de la Figura Divina al Paisaje Religioso*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2016, 300 pp. ISBN: 978-84-472-1798-4.

En ocasiones surgen obras que ofrecen una perspectiva nueva de un tema del que se puede pensar que se ha escrito todo. En 1979 publicaba Pierre Borgeaud *Recherches sur le Dieu Pan*, un estudio que habría de convertirse en un referente para todos los especialistas en el dios Pan y la antigua Arcadia. La nueva publicación de M<sup>a</sup> Cruz Cardete del Olmo, Profesora Titular en la Universidad Complutense de Madrid, es digna heredera de dicha obra, y tiene visos de colocarse en una posición de similar importancia, aunque en esencia el suyo no sea simplemente un estudio del dios Pan, sino sobre todo de los 'paisajes pánicos'.

En *El Dios Pan y los Paisajes Pánicos: De la Figura Divina al Paisaje Religioso*, se plantea un enfoque que sigue las últimas tendencias de la Arqueología del Paisaje, mediante un empleo sobresaliente de todas las fuentes que la investigadora tiene a su disposición. Los planteamientos desarrollados permiten elaborar interpretaciones novedosas de ciertos aspectos que, tomados en conjunto en un complejo discurso, demuestran el uso consciente de mecanismos simbólicos por parte de determinados sectores de la sociedad arcadia.

Para presentar este discurso de forma coherente y precisa, el índice se organiza en seis capítulos que abarcan los diferentes elementos que han de tratarse para tal fin. Tras un prefacio de la mano de Pierre Borgeaud (pp. 17-19) y la introducción (pp. 21-26), Cardete comienza enlazando paisaje y religión, la simbiosis de ambos en sus vertientes física y abstracta (pp. 27-48). Seguidamente, hace un recorrido historiográfico y artístico de la figura de Pan desde la Antigüedad hasta la actualidad (pp. 49-84), para después adentrarse en las funciones atribuidas a este dios, no simplemente su condición de dios cabrero, por ejemplo, sino como verdadero elemento de construcción del paisaje, además de estudiar el contexto de la ganadería y el pastoreo en Arcadia (pp. 85-120). A continuación, profundiza en el papel identitario desarrollado por Pan y por el propio paisaje arcadio, entrando en cuestiones de identidad y etnicidad (pp. 121-187), y estrechamente vinculado a esta temática está su análisis del carácter de Pan como dios de fronteras y del ámbito liminar en todas sus facetas, por medio de la descripción de enclaves importantes en Arcadia (pp. 189-230). Finaliza la obra con una interesante reflexión sobre la evolución de este dios, que parte de su condición de dios local y llega a convertirse en una figura universal que ha traspasado todas las fronteras espaciales y temporales (pp. 231-244). El conjunto de planteamientos son presentados en las conclusiones del último capítulo (pp. 245-250) y se echa el cierre con el correspondiente listado bibliográfico (pp. 251-296) y el índice de figuras (pp. 297-300). Todo ello con un buen soporte fotográfico.

Una de las ideas principales que se extraen de la obra es la versatilidad de Pan. Precisamente fue este motivo el que lo hizo erigirse como una de figuras divinas más

importantes de Arcadia y adquirir determinados roles opuestos entre sí, pero perfectamente comprensibles en su contexto. Solo así se puede entender que en época cristiana se le considerara el antagonista de Cristo, representando al Diablo con elementos caprinos, y a la vez se desarrolle a partir del Renacimiento la concepción de un Pan vital, transmisor de emociones y energía.

Teniendo como punto de partida esta realidad, se puede afrontar el resto de planteamientos expuestos a lo largo de la obra. La complejidad del contenido de ésta obliga al lector a prestar atención a la gran cantidad de razonamientos ofrecidos. En este sentido, quizá el empleo continuo de sentencias en exceso largas y llenas de adjetivos dificulta en ocasiones la lectura. Esto implica la necesidad de que el interesado en este libro tenga ya una base sólida en los fundamentos de las tendencias de investigación que aquí se siguen.

Mediante la figura de Pan, la autora plantea una serie de cuestiones en torno a la formación de la identidad arcadia, la distribución y función de diferentes enclaves en este territorio y el papel que jugó el paisaje en este proceso dinámico. Habida cuenta de la gran cantidad de razonamientos que se exponen, siempre con exhaustivo detalle, en esta reseña se subrayan únicamente las ideas clave, aquéllas que hilan el discurso tejiendo con habilidad un entramado de argumentos que dota a esta obra de una enorme solidez.

En el mensaje de esta obra está implícito el concepto de paisaje que se defiende hoy en día en las corrientes de Arqueología del Paisaje: un elemento abstracto o simbólico, como una realidad formada por una red de relaciones perceptibles a diferentes niveles, como un fenómeno de integración y construcción activa. Es algo que se vive y percibe con todos los sentidos, no que simplemente se observa desde fuera. Pan, como dios agreste pero que al mismo tiempo construye civilización por contraste, es el elemento perfecto que une lo 'natural' con lo urbano. Se mueve en los límites de la comunidad. Por ello, su papel de figura simbólica de fronteras está perfectamente imbricada en el paisaje arcadio, el cual presenta un dinamismo que se puede percibir por medio de muchos detalles, además de entenderlo en su contexto histórico, como muestra la autora.

Si en este estudio el paisaje es esencial, a su lado hay que situar también los conceptos de religión e identidad. Por un lado, la Arqueología de la Religión es afrontada aquí sin la reticencia de muchos investigadores a examinar su vertiente material, lo cual sin duda es un detalle más de la calidad de la obra. Por otro, la identidad, entendida como la construcción humana flexible que define la forma en que un grupo se percibe a sí mismo frente a los 'otros', es de obligada mención. Hace ver que en Arcadia se puede comprobar el desarrollo de esta identidad pero más a nivel regional que global; es decir, parece haber una identidad arcadia débil. Uniendo ambos aspectos, asume la autora la importancia de adentrarse en el complejo ámbito de la identidad mezclada con la religión, poniendo especial énfasis en la importancia de los ritos, que cumplen el objetivo de normalizar ciertas situaciones por medio de la repetición de determinados aspectos que en su momento fueron creados de forma consciente y controlada. Este razonamiento es planteado al describir algunos de los santuarios más notables de Arcadia, cada uno de ellos con sus peculiaridades, pero coincidentes en el ámbito de creación de fronteras y de identidad. A su vez, tomándolos todos en conjunto, se puede observar cómo se pretendió desarrollar la idea del 'panarcadismo'.

De forma bien argumentada, la profesora Cardete analiza la visión convencional de una Arcadia atrasada y salvaje. La realidad, a la luz de todos los datos disponibles

y examen crítico de las fuentes, es bien distinta. Por ejemplo, hubo *poleis* poderosas, más allá del caso de Megalópolis. Precisamente la fundación de esta ciudad supuso el intento, fallido al final, de 'crear' el concepto de '*ethnos* arcadio', entendido como grupo étnico.

En relación con esto, la actividad económica principal de esta región es puesta en cuestión. La trashumancia siempre ha sido entendida como el modelo imperante, pero lo cierto es que Arcadia no presenta las características propias de este sistema. Por ello, la solución propuesta de la transtermitancia, una suerte de trashumancia a pequeña escala, parece más coherente.

Uno de los últimos temas tratados es el de los atributos de Pan. La idea clave que emana de este apartado es que se debe evitar caer en el error de ver de una única forma a Pan. Es decir, si sólo nos quedamos con la imagen de un Pan desenfrenado, violador, o que toca la siringa, lo que tenemos es una imagen estática. Es necesario recopilar todos sus atributos y ver su evolución, su dinamismo. En todos ellos, como ocurre en la música, donde contribuye a formar identidad para los que se mueven en el ámbito agreste en oposición a la música apolínea tocada con la lira, o en la teolepsia, donde llega a cruzar la frontera entre lo divino y lo humano, Pan es dinámico y liminal.

En definitiva, tras la lectura de *El Dios Pan y los Paisajes Pánicos: De la Figura Divina al Paisaje Religioso*, difícilmente se puede poner en duda que Pan llega a asimilarse a la propia Arcadia. Es un proceso lento pero constante, que acaba siendo visto como algo normal. Esta simbiosis Pan-Arcadia conecta con intereses políticos, problemas sociales, decisiones económicas y planteamientos religiosos que no pueden estudiarse de forma aislada, pues están marcados por la variabilidad y la diversidad de los procesos identitarios. La enorme versatilidad de Pan es el elemento esencial que facilita este proceso y le confiere esa capacidad de adaptación y su multiplicidad de funciones y papeles. Tomando este razonamiento como referencia, y empleando de forma sobresaliente conceptos tales como paisaje, religión e identidad, esta obra ofrece una visión renovada de Pan y la Arcadia, desmontando algunos de los principales paradigmas que conciernen a esta región, y por medio de una sólida argumentación se postulan nuevas hipótesis.

Diego Chapinal Heras  
Universidad Complutense de Madrid